

# El influjo oculto del marqués de Sade en dos escritores del siglo XIX: Flaubert y Clarín

Paula PRÉNERON VINCHE  
Universidad de Alicante

## INTRODUCCIÓN

Sade es considerado el escritor francés más subversivo de todos los tiempos, un escritor censurado, renegado, condenado al Índice, cuyos editores han tenido que vérselas con la Justicia, cuyas obras han sido quemadas públicamente. La sola mención del nombre de Sade provoca pasiones, posiciones irreductibles: unos, como Annie Le Brun, lo subliman, viendo en su escritura el reflejo del espacio imaginario de la soberanía individual<sup>1</sup>; otros, los más, lo atacan con furor, viendo únicamente en su escritura el reflejo de la subversión social y moral más absoluta, la fascinación del mal que alcanza las cuotas de violencia más altas que se puedan hallar en la literatura universal, una violencia que algunos, como Philippe Sollers, llegan a equiparar con el horror de los crímenes nazis<sup>2</sup>.

No obstante, el influjo sadiano, lo que Pascal Pia denomina "l'irrigation souterraine"<sup>3</sup>, ha marcado fuertemente buena parte de la literatura posterior. La crítica en general lo reconoce, Sainte-Beuve, entre otros, así lo afirma en 1843:

---

<sup>1</sup> Le Brun, A., *Les châteaux de la subversion*, Paris: J.-J. Pauvert aux Editions Garnier Frères, 1982, p. 232.

<sup>2</sup> Sollers, Ph., "Sur le trop d'irréalité". *Magazine Littéraire*, nº284, 1991, pp. 26-28.

<sup>3</sup> Pia, P., "Sade au XIXe siècle", *Magazine Littéraire*, nº 284, p. 42.

«J'oserai affirmer, sans crainte d'être démenti, que Byron et de Sade (...) ont été les plus grands inspireurs de nos modernes, l'un affiché et visible, l'autre clandestin -pas trop clandestin.»<sup>4</sup>

Sainte-Beuve no da los nombres de los inspirados por Sade; seguramente pensaba en Balzac, en Vigny, en Musset, quizás en Gautier, y con toda seguridad en Chateaubriand. El ilustre crítico no podía mencionar entonces al autor de *Madame Bovary*, ya que esta novela data de 1856, aunque más tarde descubrirá en *Salammbô*, y lo escribirá a Flaubert, eso sí, con mucho miramiento, «une pointe d'imagination sadique». Flaubert no se defiende de esta acusación, opina solamente que, después de su experiencia con la Justicia por *Madame Bovary* -fue acusado de ofensa a la moral pública y a la religión-, le desagradaría mucho leer «dans quelque petit journal diffamateur: M. G. Flaubert est un disciple de Sade. Son ami, son parrain, un maître en fait de critique, l'a dit lui-même assez clairement, etc.»<sup>5</sup>. Sade es igualmente para Annie Le Brun, «le lieu de rencontre clandestin de l'imaginaire européen», reconociendo como Sainte-Beuve, «que tout le XIXe siècle, de Chateaubriand à Flaubert, de Gautier à Byron, a profondément subi l'influence inavouée, inavouable de Sade»<sup>6</sup>. Naturalmente, ni Sainte-Beuve ni Annie Le Brun piensan en un escritor español cuyas obras ofrecen -como lo vamos a comprobar- huellas sadianas muy marcadas. Hablamos de Leopoldo Alas «Clarín», un escritor que publicó su primera novela larga, *La Regenta*, en 1884 -por consiguiente, Sainte-Beuve que murió en 1869 no pudo conocer su obra<sup>7</sup>. Sus contemporáneos no apreciaron en su obra, ni en su primera novela larga ni en su segunda, *Su Único Hijo*, el influjo sadiano, un influjo efectivamente «subterráneo», oculto, «inavoué» e «inavouable», que pocos podían detectar, ya que en España como en Francia, en el siglo XIX, Sade era un autor prácticamente desconocido, cuyas ediciones habían sido publicadas clandestinamente, «sous le manteau», y que eran por lo tanto difíciles de encontrar. Tenemos que aclarar que si hemos decidido analizar estas huellas sadianas en estos dos escritores del siglo XIX, es porque ambos, en sus novelas más importantes, *Madame Bovary* y *La Regenta*, han querido mostrar a qué lleva el exceso romántico, mal llamado romántico, ya que es en realidad un materialismo total y absoluto. Pero Clarín lo condena, mientras Flaubert, impasible, lo muestra sin comentario<sup>8</sup>, un exceso romántico que nació, según justo análisis de

---

<sup>4</sup> Sainte-Beuve, C., A., *La Revue des deux Mondes*, 1843.

<sup>5</sup> Thomas, H., Préface à *Salammbô*, Paris: Gallimard, 1970, p. 12.

<sup>6</sup> Le Brun, A., *Les châteaux de la subversion*, op. cit., p. 56.

<sup>7</sup> La excelente traducción de *La Regenta* al francés por Yvan Lissorgues (Fayard, 1987), ha ayudado no poco a su reciente difusión transpirenaica.

<sup>8</sup> Flaubert escribe a Louise Colet en 1852: «L'auteur dans son œuvre, doit être comme Dieu dans l'univers, présent partout et visible nulle part». Y le explica su ideal de escritura: «L'art étant une seconde nature, le créateur de cette nature-là doit agir par des procédés analogues. Que l'on sente dans tous les atomes, à tous les aspects, une impassibilité cachée et infinie». *Extraits de la Correspondance ou Préface à la vie d'écrivain*. Présentation et choix de G. Bollème, Paris: Seuil, 1963, p. 95. Ver

Annie Le Brun, «de l'insupportable tension entre passion et raison, sujet et objet, nature et artifice, conscience et rêve, (tension) qui ouvre la nuit du roman noir en retrouvant le problème du mal comme ligne de fracture»<sup>9</sup>.

Efectivamente, el problema del mal, del mal individual y social es el fondo de las dos novelas antes citadas. En la francesa, Emma Bovary no soportará la tensión creada entre su conciencia y sus sueños, entre sus deseos y su realidad, transgredirá las normas sociales, buscará en el adulterio un remedio a esta tensión, y no encontrándolo pondrá fin a sus días. En la novela española, Ana Ozores tampoco soporta el abismo que mide entre sus deseos espirituales y el materialismo vigente en la sociedad que le rodea, no soporta la fuerte tensión que se produce entre su razón y su pasión, se niega a caer en el adulterio al que todos la empujan. De esta tensión surge un exceso, una patología -que comentaremos- en ambas protagonistas.

Este problema del mal que está en el origen de la crisis de la conciencia europea, y de donde surge precisamente el romanticismo, se vuelve acuciante en el siglo XIX, porque el mundo, desde el siglo de las Luces, se encuentra vacío de Dios; entonces el hombre piensa que sólo es materia, entonces se reduce su condición humana: el hombre es el equivalente de las bestias. Sade lo explica a Mlle de Rousset en una carta del 17 de abril de 1782:

«l'homme a beau faire, a beau s'élever au-dessus de lui-même, il y a toujours deux fatals instants dans la journée qui le rappellent malgré lui à la triste condition des bêtes. (...) Et ces deux cruels instants sont (pardon des expressions, mademoiselle, elles ne sont pas nobles, mais elles sont vraies), ces deux affreux instants, donc, sont celui où il faut qu'il se remplisse et celui où il faut qu'il se vide.»

¡Si Dios ya no existe, si el hombre es igual a los animales, la cuestión del bien y del mal no subsiste, el hombre es como es, pura materia que no responde a razones morales! Ante «ce néant», este vacío, esta nada, se puede, como lo hace Sade, querer cambiar el orden de las cosas, y asimismo, lleno de desesperanza, puede uno lanzarse al abismo de las tinieblas, y en contra de la monotonía, pedir ayuda ¡al mismo infierno!

Flaubert que conocía las obras del marqués y que incluso estaba obsesionado por él<sup>10</sup>, sentía este vacío, sentía la monotonía de la vida -de la misma manera que

---

también sobre este ideal de escritura, *ibid.*, p. 65 o p. 188. Asimismo, Gengembre, G., *Gustave Flaubert- Madame Bovary*, Paris: PUF, 1990, pp. 79-80.

No obstante el autor no es siempre impasible. Para esta presencia del autor-narrador en el texto, ver Vargas Llosa, *La orgía perpetua*, Barcelona: Seix Barral, 1975, pp. 213-237.

<sup>9</sup> Le Brun, A., *Les châteaux de la subversion*, op. cit., p. 248.

<sup>10</sup> Los hermanos Goncourt apuntan esta obsesión de Flaubert por Sade. En su *Journal* escriben: «Causerie sur de Sade, auquel revient toujours, comme fasciné, l'esprit de Flaubert» (29 janvier 1860), o bien : «il y a vraiment chez Flaubert une obsession de Sade. Il se creuse la cervelle pour trouver un

la siente su Bovary, ya sabemos: «Mme Bovary, c'est moi»-, buscaba en el exceso un remedio a la opacidad del mundo que le rodeaba, opinando que el orden de las cosas no es el mejor posible -de la misma manera, Mme Bovary se sumerge en el vértigo del exceso y desordena el orden pequeño burgués que le rodea, intentando así conquistar su libertad. Encontraremos en la novela realista<sup>11</sup> de Flaubert esta «irrigation souterraine» de que hablaba Pia, desvelaremos que el influjo oculto del marqués de Sade (Flaubert lo llamaba «le Vieux») es continuo y poderoso mas, tenemos que añadir que el escritor normando estaba en total desacuerdo con la escritura sadiana, pues, tenía un ideal de estilo «tout littéraire», en los antípodas del estilo del marqués. Esta declaración hecha a Louise Colet, el 2 de julio de 1853, a propósito de la escena de seducción entre Rodolphe y Emma, lo explica claramente:

«J'ai une baisade qui m'inquiète fort et qu'il ne faudra pas biaiser, quoique je veuille la faire chaste, c'est-à-dire littéraire, sans détails lestes, ni images licencieuses, il faudra que le luxurieux soit dans l'émotion.»<sup>12</sup>

La escritura flaubertiana tiende a alejarse de la sadiana que sobresale en dar detalles crudos e imágenes licenciosas. Por ello, Flaubert afirma que espera no ser un de Sade<sup>13</sup>, y en efecto no lo es, su estilo queda «tout littéraire» en su novela normanda, aunque, hay que decirlo, y con menos miramientos que Sainte-Beuve, en su novela cartaginesa, *Salammbô* (y no sólo en ella, como lo vamos a verificar, porque en sus obras de juventud el sadismo es desbordante), Flaubert se excede en la descripción minuciosa de batallas, de furiosos sangrientos, de amontonamientos de cadáveres, de sacrilegios...

El estilo flaubertiano no es el sadiano, pero el fondo de *Madame Bovary* tiene mucho que ver con el fondo sadiano, como es socavar el orden de las cosas, como es minar toda ideología; tiene mucho que ver con la desesperanza sin fondo que lleva al exceso de toda clase, que lleva hasta lo más profundo del abismo del corazón humano, que lleva a la búsqueda terrible y patética del amor, búsqueda imposible de saciar, búsqueda que sólo se sacia consigo misma, desesperanza, en fin, que lleva a la moral del placer y de la voluptuosidad, que lleva fatalmente a una concepción materialista del hombre y del universo.

---

sens à ce fou» (9 avril 1861). Ref. por Lottman, H. en *Gustave Flaubert*, Barcelona: Tusquets, 1991, pp. 45, 201, 208, etc.

<sup>11</sup> P.M. de Biasi, autor de los *Carnets de travail de Flaubert* (Balland, 1988), amén de otras publicaciones sobre este autor (edición de *Madame Bovary* y un último artículo sobre *L'Éducation Sentimentale* en el *Magazine Littéraire*, n° 331, avril-mai 1995), acaba de participar en Madrid en el IIe Séminaire sur le Roman au XIXe siècle en el que afirmó: «Flaubert ne va pas à la recherche de la réalité, parce que pour lui, la réalité est un effet de style, ce qu'il cherche, ce n'est pas un objet, mais un regard sur l'objet». (Institut Français, 26 de abril de 1995).

<sup>12</sup> Flaubert, G., *Extraits de la Correspondance ou Préface à la vie d'écrivain*, op. cit., p. 133.

<sup>13</sup> Ibid., p. 134.

Clarín, en *La Regenta*, y sobre todo en su segunda novela larga, *Su Único Hijo*, muestra el triunfo de esta concepción materialista del hombre y del universo, muestra los excesos de toda clase, la búsqueda del placer y de la voluptuosidad, muestra la maldad abrasando el fondo del corazón humano; pero él, a diferencia de Flaubert, condena el materialismo y añora, como su Regenta, una concepción espiritual del hombre y del universo.

Vamos a intentar sacar a la luz todas las huellas sadianas que se ocultan en las obras de Flaubert y Clarín, pero antes, para entender mejor al marqués de Sade, para dar algún sentido a este «loco», según expresión de los Goncourt, conviene conocer su vida y sus aventuras porque, verdaderamente, podrían ser materia para una novela del propio Donatien Alphonse François de Sade.

\* \* \*

### La vida agitada, licenciosa y libertina del Marqués de Sade

Para empezar este estudio, pues, vamos a conocer un poco mejor al hombre que es al mismo tiempo el escritor, ya que entre la vida y la obra del marqués existe una casi perfecta simbiosis. Aunque podríamos encontrar su biografía en algún manual, nos será útil recordar puntualmente la vida convulsa de Sade y para ello, nos vamos a basar en varias obras: en la «Chronologie» elaborada por Michel Delon, inspirada a su vez en la investigación de Jacques Pauvert en su *Sade vivant*<sup>14</sup>, y en la última biografía que Maurice Lever ha escrito sobre el marqués<sup>15</sup>.

Donatien Alphonse François, descendiente de una familia provenzal de alto linaje, nace el 2 de junio de 1740 en el palacio de los Condé en París<sup>16</sup>. En este palacio pasa sus primeros años en compañía de su pariente, Louis Joseph de Bourbon, príncipe de Condé, y en él disfruta de todo el lujo y abundancia posibles. Una página de su novela, *Aline et Valcour*, suele considerarse autobiográfica, leámosla:

«Allié, par ma mère, à tout ce que le royaume avait de plus grand; tenant, par mon père, à tout ce que la province du Languedoc pouvait avoir de plus distingué; né à Paris dans le sein du luxe et de l'abondance, je crus, dès que je pus raisonner, que la nature et la fortune se réunissaient pour me combler de leurs dons; je le crus, parce qu'on

---

<sup>14</sup> Delon, M., "Chronologie", *Magazine Littéraire*, n° 284, cit., pp.16-22.  
Del mismo autor, ver asimismo *La Vie du marquis de Sade*, Paris: Mercure de France, 1989.

<sup>15</sup> Lever, M., *Donatien Alphonse François, marqués de Sade*. Barcelona: Seix Barral, 1994.

<sup>16</sup> Lever señala que el día de su bautizo, el cura se equivoca al escribir su nombre: en vez de Aldonse, inscribió Alphonse en el acta, *ibid.*, p. 42.

avait la sottise de me le dire, et ce préjugé ridicule me rendit hautain, despote et colère; il semblait que tout dût me céder, que l'univers entier dût flatter mes caprices, et qu'il n'appartenait qu'à moi seul et d'en former et de les satisfaire.»

Hagamos hincapié en que en el palacio de los Condé y desde su primera infancia, Donatien tendrá constantemente ante sus ojos a un verdadero «sádico», el conde Charolais, tutor de Louis-Joseph de Bourbon, cuyo mayor placer era el crimen. Así, Lever refiere que el conde «mataba a sus semejantes por diversión, como otros van de caza»<sup>17</sup>. En cuanto a los propios Condé, pasaban por ser, como lo señala asimismo Lever, «la peor colección de vicios que se había visto nunca»<sup>18</sup>.

Por culpa de algunos reveses de fortuna de su padre, Donatien es mandado a Avignon a casa de su familia paterna, en la que los fastos de los Condé se ven sustituidos por cierta aurea mediocritas; vuelve a París e ingresa en el colegio Louis-Le-Grand, dirigido por Jesuitas, colegio en el que recibe una sólida cultura clásica y en el que, según apunta Michel Delon, Donatien «s'initie peut-être aussi aux pratiques homosexuelles». En cuanto a Maurice Lever, revela que la sodomía estaba generalmente extendida en los colegios, y muy particularmente en los de los Jesuitas, que califica de «auténticos viveros de pederastia» y en los cuales incluso, sigue afirmando, se solía «alentar, cuando no suscitar, las amistades particulares». Es muy probable, por lo tanto, que Donatien se iniciara en estas prácticas en el colegio. Lever no olvida tampoco señalar los castigos corporales, habituales en los colegios de la época, entre los cuales los azotes ocupaban un lugar privilegiado. Apoyándose en la confesión de Rousseau -el placer que experimentó cuando sufrió por primera vez los azotes de Mlle Lamercier-, Lever recuerda que estos azotes pueden provocar una excitación genital en el niño, y se pregunta si la pasividad que siempre ha demostrado Donatien en el acto sexual proviene de la flagelación punitiva y si encontró en el dolor, en la

---

<sup>17</sup> Ibid., p. 53.

Notemos que un antepasado de este conde de Charolais es citado por Sade en una de sus «nouvelles» -novelas cortas- históricas,

*La historia secreta de Isabel de Bavière* (hemos encontrado una traducción de dicha novela en Jaimés Libros, Barcelona, 1974), novela que mencionaremos dentro de poco. Según cuenta Sade, el conde de Charolais había desposado a una hija del rey Carlos VI de Francia, y subrayaba la importancia del personaje con esta pregunta: «¿podía existir un señor más poderoso?» (p. 107).

No olvidamos, claro está, que antes de Sade, Comynes se ocupaba de otro conde de Charolais (descendiente del precedente), en sus *Mémoires* que se pueden leer en *Historiens et Chroniqueurs du Moyen Âge*, París: Pléiade, 1952, pp. 945-1448.

En cuanto a la maldad de otro gran señor, podemos nombrar a un «precursor» del conde de Charolais: el famoso Gilles de Rais, compañero de armas de Juana de Arco, figura de la fe exacerbada en el combate y, al mismo tiempo, ogro sanguinario. El último libro sobre este personaje monstruoso ha sido escrito por Hugo

Claus y acaba de ser publicado en ed. Maren Sell/Calmann-Lévy, con el título de *Gilles et la nuit*. Pierre Maury lo comenta en el *Magazine Littéraire*, n° 331, abril 1995, pp. 125-126.

<sup>18</sup> Lever, *Sade*, op. cit., p. 32.

vergüenza misma, esa mezcla de sensualidad que enloquecía a Jean-Jacques Rousseau. Lever opina que todos los temas consecutivos del erotismo sadiano -teatralidad (el teatro ocupaba un lugar importante en la vida del colegio), flagelación, sodomía, pasividad- «se encuentran virtualmente reunidos en la experiencia vivida (o imaginada) en Louis-Le-Grand»<sup>19</sup>.

En 1755, Donatien entra a formar parte del Regimiento del Rey. A pesar de no haber finalizado su educación, Sade se enrola en la guerra de los Siete años contra Alemania (1757- 1763) durante la cual uno de sus superiores le juzga «fort dérangé», y durante la cual, para aprender perfectamente la lengua del país, tiene una aventura con una baronesa; pero ésta le enseñará otras habilidades ya que Donatien revela en una carta: «Au bout de six mois, je parlais allemand comme Cicéron»...

De vuelta a casa su padre, arruinado, le une en matrimonio el 17 de mayo de 1763 a una joven de familia respetable y rica, con muy buena dote, Renée-Pélagie de Montreuil, compadeciendo su padre a esta familia «d'une si mauvaise acquisition, capable de faire toutes les sottises».

Las «sottises», las tonterías de Donatien no hacen más que empezar: el 18 de octubre de 1763 tiene lugar su primer encarcelamiento en Vincennes por «débauche outrée» e «impiété horrible» con una joven obrera, Jeanne Testard<sup>20</sup>. Será liberado pronto, pero estará permanentemente vigilado por Marais, un inspector de policía que le seguirá hasta en sus incursiones por los prostíbulos parisinos.

Hay que decir que, al principio, la familia de su mujer se muestra indulgente con estas calaveradas de gran señor: su padre, el conde de Sade, ¿no había sido arrestado tiempos atrás por práctica homosexual en las Tuilerías?<sup>21</sup>, y su tío, abad y vicario, que vivía en su castillo -según escribe Donatien, como en un burdel- ¿no acababa de ser sorprendido, en París, en una casa de citas? En una carta a su tía Gabrielle-Eléonore, abadesa en Saint-Benoît de Cavaillon, el mismo Donatien achaca su conducta a este mal ejemplo que le proporciona su propia familia:

«Perdonad mis defectos, es el espíritu de familia que me domina, y si debo hacerme un reproche, es haber tenido la desgracia de nacer en ella. Dios me guarde de todas las ridiculeces y los vicios de que está infestada. Me creería casi virtuoso si Dios me concediera la gracia de no adoptar más que una parte.»<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> Ibid., pp.65-66. Lever señala también que en la biblioteca de su tío el abad, en Avignon, Donatien pudo leer la

*Histoire des Flagellans, où l'on fait voir le bon et mauvais usage des flagellations parmi les chrétiens.* Traduite du latin de M. l'abbé B\*\*, Amsterdam, 1701. Ibid., p. 59.

<sup>20</sup> Sobre Jeanne Testard, ver *ibid.*, pp. 115-117.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 31 y 33.

<sup>22</sup> Publicada por Jean Besbordes en *Le Vrai Visage de Sade*, París: Ed. de la Nouvelle Revue Critique, 1939, p. 42.

En 1764, su padre renuncia a sus funciones de teniente general del Rey en las provincias de Bresse, Bugey, Valronney y Gex, a favor de su hijo quien se dirige a Dijon para pronunciar su discurso de recepción en el Parlamento. Su familia le aconseja presentarse en la Corte y ganarse los favores del Rey. Mas Donatien prefiere los de las cortesanas: el inspector Marais que sigue vigilándole, informa sobre sus relaciones con numerosas actrices, entre las cuales se cuenta Mlle de Beauvoisin que no dudará en presentar como su mujer en su feudo de La Coste. Su familia sigue disculpándole: «Il est actuellement dans le feu des passions»...

Pero en noviembre de 1766 Sade alquila una casita en Arcueil en la que se renuevan los escándalos. El inspector Marais avisa: «On ne tardera pas à entendre parler encore des horreurs de M. le comte de Sade».

El dolor que muestra Donatien a la muerte de su padre, el 30 de enero de 1767, le reconcilia con la familia<sup>23</sup>. El 21 de agosto del mismo año se marcha a la tierra paterna, a Provenza, para ser nombrado «seigneur de La Coste», en una ceremonia de «fe y homenaje», cuyos orígenes, según apunta Lever, se remontaban a los primeros tiempos del feudalismo, ceremonia, subrayémoslo, que estaba en desuso en Francia desde hacía casi un siglo. El empeño que muestra Donatien en rehabilitar este formalismo anticuado, prueba un singular apego al derecho feudal y da pie para reflexionar sobre lo que será el pretendido compromiso «revolucionario» del marqués<sup>24</sup> (decimos «marqués» aunque exista cierta confusión entre sus títulos de conde o marqués, y aunque él mismo se haga llamar «comte de Sade»).

Donatien es ascendido al grado de «capitaine commandant» de su regimiento, y el 27 de agosto nace su primogénito, bautizado en la capilla del palacio de los Condé, siendo padrinos el mismo príncipe y la princesa de Conti.

Mas el escándalo vuelve a sonar. En abril de 1768 corren rumores por París: se están cometiendo verdaderos horrores en la casita de Arcueil. Se habla de una mujer desangrada, amenazada de muerte, se habla de cadáveres, de vivisección... En realidad, el 3 de abril, día de Pascuas de Resurrección, Sade había llevado a su casita de Arcueil a una mendiga, Rose Keller, la había desnudado a la fuerza, la había flagelado y torturado, abriéndole la carne con un cortaplumas y había derramado cera caliente sobre sus heridas. Rose Keller le había suplicado que no la matara, ya que no había hecho su confesión pascual y no quería morir en pecado. Sade, entonces, le había propuesto confesarla él mismo y pensaba incluso obligarla a ello<sup>25</sup>.

Torturas, flagelación... Una flagelación hecha el día de Pascuas de Resurrección, lo que es considerado por muchos un sacrilegio, una «dérision de la Passion». El escándalo es público, Sade es encarcelado primero en Saumur, luego en Pierre-Encize,

---

<sup>23</sup> Lever comenta largamente los sentimientos de Donatien hacia su padre y sus relaciones con él: «Donatien vivió su infancia y adolescencia en una estrecha simbiosis con su padre; simbiosis afectiva, indudablemente, mezcla de ternura y confianza recíprocas, pero también convivencia literaria e intelectual». Habla asimismo del odio de Donatien hacia su madre, llegando a llamarlo «complejo de Edipo negativo». *Sade*, op. cit., pp. 21-22.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 143.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 147. Ya hablaremos para *La Regenta* de otra confesión sacrilega.



cerca de Lyon. Queda en libertad el 16 de noviembre, y de nuevo su libertad es limitada: tiene que permanecer en La Coste bajo vigilancia.

El 27 de junio de 1769 nacerá su segundo hijo concebido durante una visita de su mujer a la cárcel. Ahora sí, su familia, su suegra en particular, se muestra preocupada por la vida que lleva Sade y por sus deudas. No obstante, Mme de Montreuil no desespera: «Je crois le cœur bon et l'esprit susceptible de raison quand on lui parle raison».

En otoño de 1769, según el manuscrito del *Voyage en Hollande*, Sade visita los Países-Bajos; de vuelta a Francia, es nombrado «mestre de camp attaché à la cavalerie», pero sin emolumentos: su mala fama ha puesto fin a su carrera militar. En abril de 1771 nace su hija, Madeleine Laure, cuyo segundo nombre recuerda a la Laura cantada por Petrarca, que la familia de Sade cuenta entre sus antepasados.

Nuevamente Sade sufre unos días de cárcel, esta vez por deudas y al salir del presidio, se marcha a La Coste con su cuñada, la canonesa Anne-Prospère de Launay, que será su querida. En estas relaciones, constata Lever, todo se confabula para conducir hasta el paroxismo los sueños eróticos de Donatien: en ellas están presentes el incesto, la profanación, la degradación, la blasfemia y el sacrilegio<sup>26</sup>. Sus amores con su cuñada, la canonesa, no impiden a Sade organizar representaciones teatrales en sus propiedades y por toda la Provenza.

Peró los escándalos no paran: en junio de 1772, Sade reúne en Marsella a cuatro prostitutas con su criado Latour. Les proporciona afrodisiacos<sup>27</sup>, azotes -recíprocos-, practica la sodomía... Las chicas, asustadas y enfermas, acuden a la policía. Sade huye a Italia con su criado. Ambos son condenados a muerte por rebeldía y ejecutados en efígie en una plaza de Aix-en-Provence<sup>28</sup>. El escándalo crece, se habla de un baile que habría degenerado en orgía bajo los efectos de los afrodisiacos, se habla de violaciones, de muertes y del rapto de la canonesa que efectivamente habría seguido a su cuñado a Italia. El gobierno francés obtiene de la Corte de Piémont-Sardaigne la detención del fugitivo que es encarcelado el 8 de diciembre de 1772 en el fuerte de Miolans en Saboya. En abril de 1773 con la ayuda de su mujer logra fugarse del fuerte, huye a Grenoble, a Bordeaux, quizás pase por España, y regresa a La Coste. Sin embargo, la policía sigue empeñada en coger al marqués y en confiscar, por indicación de su suegra, Mme de Montreuil, sus manuscritos pornográficos. Asalto al castillo de La Coste, pero el marqués se ha escapado. Viajará con su mujer a Lyon

---

<sup>26</sup> Ibid., p. 180.

<sup>27</sup> Sobre el caso de Marsella y estos afrodisiacos -anís y cantárida-, ver Lever, *Sade*, op. cit., cap.X.

<sup>28</sup> Sobre el placer que habría procurado esta «ejecución» al marqués, Lever afirma: «¿Puede imaginarse un placer más exquisito para el marqués de Sade que saberse torturado en público? Se adivina su júbilo al saber la noticia. Seguro que celebró el suceso al estilo de cierto marqués cuya proeza relata Curval en las *Cent Vingt Journées de Sodome*: «Todo el mundo sabe la historia del marqués de \*\*\* que, al conocer la sentencia de que sería quemado en efígie, se sacó la verga de los calzones y gritó: "¡Rediós, ya estoy donde quería estar, cubierto de oprobio e infamia; dejadme, dejadme, tengo que eyacular!" Y lo hizo en aquel mismo instante». *Sade*, op. cit., p. 198.

PAULA PRÉNERON VINCHE

y a Viena... para proveer sus orgías -esta vez con adolescentes: cinco chicas y un chico-<sup>29</sup>; otro escándalo público que obliga a Sade a huir otra vez a Italia, de donde vuelve con su *Voyage d'Italie, ou Dissertations critiques, historiques et philosophiques sur les villes de Florence, Rome et Naples* (1775-1776).

Enero de 1777 nuevo escándalo con una muchacha... La policía sigue buscando al marqués... Lo encontrará a la cabecera del lecho de muerte de su madre. El 13 de febrero nuevo encarcelamiento, proceso y condena a muerte que se conmuta por una multa de cincuenta libras y amonestación. Sade se cree libre, pero tiene que volver a París, a la cárcel bajo la vigilancia del inspector Marais. A pesar de esta vigilancia, Sade escapa, pero lo vuelven a coger y es conducido a Vincennes. Se cree víctima de una decisión de su familia, y se rebela contra esta falta de libertad que es «pour l'espèce de physique» que ha recibido de la naturaleza, «le supplice le plus horrible» que se le puede imponer. Mientras llega la fecha de su liberación, apunta con todo cuidado sus sesiones de masturbación y... sus lecturas -novelas, tratados filosóficos, obras de teatro y narraciones de viajes-.

A partir de 1781 Sade tiene una obsesión: responsabiliza de todas sus desgracias a su mujer que cree le es infiel, y a su suegra que urde todos los complots posibles para que le prendan. Esta obsesión se manifiesta patológicamente con fuertes accesos de ira, que él mismo confiesa en una carta a Renée-Pélagie, amén de algunos defectillos más:

«Imperioso, colérico, furioso, exagerado en todo, de una imaginación desbordante e inmoral como no se ha visto otro en el mundo, así soy en dos palabras; y otra cosa: matadme o tomadme como soy porque no cambiaré.»<sup>30</sup>

Su salud se degrada y sus ojos le hacen padecer. A pesar de todo, continúa escribiendo cartas llenas de ironía a su criado Carteron y a su antigua gobernanta provenzal, Mlle de Rousset, para quien redacta en 1782 las *Etrennes philosophiques*<sup>31</sup>. Escribe asimismo obras de teatro (*Jeanne Laisné ou le siège de Beauvais* en 1783), un diálogo filosófico (*Dialogue entre un prêtre et un moribond*), y empieza *Les Cent vingt journées de Sodome* que define él mismo como «le récit le plus impur qui ait jamais été fait depuis que le monde existe, pareil livre ne se rencontrant ni chez les anciens ni chez les modernes». Y reprocha a su mujer: «Vous avez imaginé faire merveille, je le parierais, en me réduisant à une abstinence atroce sur le péché de la chair. Eh bien, vous vous êtes trompés: vous avez échauffé ma tête, vous m'avez fait former des fantômes qu'il faudra que je réalise».

---

<sup>29</sup> Aquel invierno 1774-1775, Lever sugiere que la vida libertina y lujuriosa que se lleva en el castillo de La Coste, rodeado de silencio y soledad, al abrigo de toda mirada, con los fastos de la liturgia sadiana, se parece no poco a la que llevarán los libertinos en el castillo de Silling -*Les Cent vingt journées de Sodome*-. Sade, op. cit., pp. 231- 232.

<sup>30</sup> Ibid., pp. 290-291.

<sup>31</sup> Sobre las relaciones de Sade y Mlle Rousset, ver ibid., pp. 305 y 310.

En febrero de 1784 Sade es transferido de Vincennes a la Bastille. Allí sigue con sus muy particulares sesiones de sexo y... con sus escritos. Redacta el borrador definitivo de las *Cent vingt journées de Sodome* en un papel fino que es enrollado y disimulado en uno de sus «prestiges», es decir, un estuche de madera que suele utilizar en sus sesiones de placer solitario<sup>32</sup>. Empieza asimismo la redacción de *Aline et Valcour*, compone novelas cortas que serán la base de *Les crimes de l'amour*, y empieza a imaginar *Les Infortunes de la vertu*, que es la primera versión de *Justine*.

Su salud se deteriora aún más, se queja de dolores de ojos, de migrañas, de crisis de gota, engorda mucho, pero sigue pidiendo licores y bombones, pasteles y dulces a los cuales es muy aficionado. Sade, incluso, se dedica con toda seriedad a componer sus menús<sup>33</sup>.

El marqués de Launay, gobernador de la Bastille, está preocupado por los movimientos de la muchedumbre parisiense alrededor de la fortaleza y avisa al gobierno del tejemaneje de su prisionero: «Il s'est mis hier midi à sa fenêtre, et a crié de toutes ses forces et a été entendu de tout le voisinage et des passants, qu'on égorgeait, qu'on assassinait les prisonniers de la Bastille, et qu'il fallait venir à leur secours. Il a récidivé ses cris et ses plaintes bruyants». El prisionero es trasladado de la Bastille al manicomio de Charenton. Deja tras él sus objetos personales, entre los cuales se encuentra el estuche que contiene el borrador de las *Cent Vingt journées de Sodome*. Será liberado el 2 de abril de 1790: Mme de Sade pide inmediatamente el divorcio aprovechando una ley que el Parlamento acaba de aprobar, y sus hijos se muestran fríos con él... A finales de 1790 se instala en La Chaussée d'Antin con una actriz, Marie Constance Quesnet, que le acompañará hasta su muerte. Mientras, Sade frecuenta viejas relaciones que le introducen entre los monárquicos constitucionales.

El 20 de junio de 1791 la familia real huye de París, a donde vuelve prisionera cinco días más tarde. Sade difunde entonces su *Adresse d'un citoyen de Paris au roi des Français*. Al mismo tiempo se representa en el teatro Molière un drama moralizador, *Le comte Oxtiern, ou les Effets du libertinage*, y publica una novela escandalosa, *Justine ou les malheurs de la vertu*, que provoca la indignación del *Journal général de France*.

Aunque a finales de 1791 Sade se pregunta si es aristócrata o demócrata, decide, por prudencia, apunta Lever, inscribirse en la famosa sección de las «Piques»<sup>34</sup>, se transforma en su vice-presidente, dirige delegaciones en la Convención

---

<sup>32</sup> A su mujer que le manda el retrato de un joven italiano, le escribe: «Me habéis enviado al guapo muchacho, *tourterelle chérie*. ¡Qué apuesto es! Qué dulce suena en mi oído este nombre un poco italiano! *Un'bel giovanetto, signor*, me dirían si estuviera en Nápoles, y yo contestaría: "si, si, signor, mandatelo, lo voglio bene." Me habéis tratado como a un cardenal, *ma petite mère*... pero, desgraciadamente, sólo es una pintura... ¡El estuche, pues, al menos el estuche, ya que me reducís a las ilusiones!». Ref. por Lever, op. cit., p. 301.

<sup>33</sup> Ibid., pp. 287-288.

<sup>34</sup> Ibid., p. 379.

y finalmente participa de la Revolución cultural del año II: el asesinato de dos prohombres de la República le inspira un *Discours sur les mânes de Marat et Le Pelletier*.

Otro encarcelamiento en 1794: Sade es acusado ahora de moderantismo, libertinaje (lo que más repugnaba a Robespierre), y ateísmo («El ateísmo es aristocrático»)³⁵; es condenado a muerte, pero la caída de Robespierre le salva de la guillotina. Es liberado el 15 de octubre.

Al salir de la cárcel, Sade acaba la impresión de *Aline et Valcour* que publica con su nombre, mientras *La Philosophie dans le boudoir, ouvrage posthume de l'auteur de Justine*, es publicado anónimamente.

Vende su castillo de La Coste a un especulador sin escrúpulos que escribe de él: M. de Sade es «l'être le plus vil, le plus abject, le plus infâme que je connaisse»³⁶. Problemas financieros, miseria... nueva versión ampliada de *Justine, La Nouvelle Justine, ou les Malheurs de la vertu*, otra novela, *Histoire de Juliette sa sœur, ou les Prospérités du vice*. El año VIII-1800 publica cuatro volúmenes de novelas cortas, *Les crimes de l'Amour*, precedidos por un tratado sobre la novela, *Idée sur les romans*.

La vuelta a cierto clima de orden moral, y la toma del poder por el nuevo hombre fuerte, el general Bonaparte, abre la guerra en contra del autor de *Justine* y sobre todo en contra del autor de una pequeña novela de intriga, *Zoloé*, verdadero libelo que ataca violentamente a algunos personajes principales de la actualidad, entre ellos a Joséphine de Beauharnais, esposa de Bonaparte. Corre el rumor de que el autor de tal libelo es el marqués de Sade que, finalmente, es arrestado el 6 de mayo de 1801 en casa de su impresor. Es enviado de una cárcel a otra, Sainte-Pélagie, Bicêtre, otra vez el manicomio de Charenton...

Su monstruosa obesidad llama la atención de los que lo ven, pero no le impide seguir escribiendo algo parecido a las *Cent vingt journées de Sodome: Les Journées de Florbelle, ou la nature dévoilée*. Sin embargo la policía, que le vigilaba, confisca los manuscritos. Sade sigue asimismo con algunas representaciones teatrales con los enfermos de Charenton y, a pesar de los años, sigue también con sus particulares prácticas amorosas: será en solitario como suele hacerlo en prisión³⁷, o mediante pago con una joven de dieciséis años, y Sade, ese «libertino empedernido que siempre», según opinión de Lever, «ha preferido pagar su placer»³⁸, apunta con todo rigor estos últimos encuentros, esperando además, para el día en que recobre la libertad, fundar "un ménage à trois" con Mme Quesnet y la joven Constance.

Pero Donatien, Alphonse, François de Sade muere el 2 de diciembre de 1814. Contraviniendo su última voluntad expresada en su testamento, será enterrado en el seno de la Iglesia.

---

³⁵ Ibid., pp. 427 y 428.

³⁶ Delon, M., *Magazine Littéraire*, cit., p. 22.

³⁷ Lever, *Sade*, op. cit., p. 486: Los sabuesos encuentran en su habitación «muchos papeles y en especial instrumentos del libertinaje más repugnante».

³⁸ Ibid., p. 519.

Podemos afirmar que la vida del marqués fue movida, agitada, libertina, disoluta, y que ofrece numerosos puntos comunes con el contenido de su obra, pero ahora tenemos que intentar aclarar un punto esencial en este estudio: ¿Qué es el sadismo? y ¿Por qué un ser humano puede llegar a ser el heraldo de esas fuerzas oscuras que se esconden en el abismo del corazón humano? ¿Por qué un ser humano, el marqués de Sade, osa sacar a la luz esas fuerzas negras que aterrorizan, que espantan a todos, y que toda civilización -al menos hasta la fecha- ha procurado reprimir, ha procurado contener para que el hombre no se deje arrastrar hacia la fascinación del mal?

### ¿Qué es el sadismo?

El término *sadisme* aparece por primera vez en 1834 en el *Dictionnaire universel* de Boiste, en su octava edición corregida y aumentada por Nodier. He aquí su definición:

«Aberration épouvantable de la débauche, système monstrueux et antisocial qui révolte la nature.»

El diccionario da el origen del término (de Sade, nom propre) y añade: «peu usité». La noción de sadismo tiene mucho que ver con la obra de Sade, que ha utilizado los términos de «taquin» y «taquinisme»<sup>39</sup>, pero el neologismo de 1834 es una de las etapas de constitución del mito.

El psiquiatra alemán Krafft-Ebing da un status médico al sadismo en 1891, en la sexta edición de la *Psychopatia sexualis*, creando al mismo tiempo el *masochisme*, pero no pone al mismo nivel a Sacher-Masoch, honorable escritor leído entonces en toda Europa, y a Sade que sólo considera un caso clínico. Freud, por su parte, interrelaciona estas dos nociones en sus sucesivas hipótesis de 1915 y de 1924. Habrá que esperar el año 1967 para que Gilles Deleuze separe la pareja y que sea reconocida la autonomía de ambas perversiones.

Algunos estudiosos especialistas de Sade (que son llamados o «sadistes» o «sadiens») han luchado en el terreno lexical para sugerir que se hable de *algolagnie*, y así lo ha hecho Maurice Heine explicando que el significado de tal vocablo proviene del griego *algos*, dolor, y de *lagneia*, libertinaje, vocablo que designaría el gusto erótico del dolor infligido o recibido. Michel Delon apunta que hoy día el término «sadisme» se ha vuelto banal en nuestro vocabulario cotidiano, añadiendo que tiene tan poco que ver con Sade como Maquiavelo con el maquiavelismo<sup>40</sup>.

«Psychopatia sexualis», «algolagnie», gusto erótico del dolor infligido o recibido... tenemos algunas definiciones del sadismo, pero lo que vamos a intentar ahora es explicar -y la tarea no es fácil-, explicar, decíamos, lo que no significa entender, por qué un ser humano escoge deliberadamente la violencia del mal para sí

---

<sup>39</sup> Ver *Œuvres*, éd. de Michel Delon, Bibl. de la Pléiade, p. 118.

<sup>40</sup> Delon, M., "Histoire d'un mot", *Magazine Littéraire*, n°301, p. 46.

mismo -véase su vida-, por qué un ser humano escoge mostrar en sus escritos lo que resulta intolerable, lo que resulta inconcebible, lo que resulta innominable, lo que los hombres no pueden, no deben ni tolerar ni concebir ni nombrar.

Sabemos que el propio Sade escribía a propósito de las *Cent vingt journées de Sodome* que era el relato más impuro que se haya hecho jamás desde que el mundo existe, y quizás -añadimos nosotros- ningún relato ha superado desde entonces en violencia estas *Cent vingt journées*. Esto lo reconocen todos los críticos; Annie Le Brun incluso precisa que

«personne n'aura jamais la hardiesse d'aller voir de si près les volcans de la nuit sexuelle. Seulement, cette sexualité qui, de l'intérieur, relie Sade à l'univers, par laquelle il sait tout de la foudre, des courants, des marées, du feu, de l'électricité, cette sexualité l'éloigne des autres hommes. Et, du même coup, c'est cette conscience de l'infini qui l'emmure dans sa solitude, c'est cette perception de la nature qui l'écarte de toutes les philosophies de la nature.»<sup>41</sup>

Sade se diferencia de los demás escritores al alejarse de las condiciones normales, ordinarias del pensamiento, y, escribe Annie Le Brun, alejándose definitivamente de ellas. Al alejarse de la norma, Sade nos obliga a pasar al otro lado del orden, más allá de la sombra del mundo, allí donde se repliega lo más salvaje del ser; Sade nos lleva hasta lo inconcebible, hasta donde no queremos ir, hasta donde no queremos ver, hasta donde no sabemos ver. El marqués nos lleva hasta donde el hombre pierde su humanidad, transformándose en un animal violento, feroz y cruel.

Sade repite constantemente que su principal preocupación es apartarse, alejarse -«s'écarter»- de toda «jouissance honnête» o «naturelle», de todo goce honesto o natural. Es cierto, el marqués busca mostrar esa fuerza misteriosa, maligna, innominada que, sola, puede explicar multitud de acciones humanas inexplicadas e inexplicables. Porque estas acciones no tienen más atractivo que el ser malas y peligrosas, poseen el atractivo del abismo. Esta fuerza misteriosa Baudelaire la reconocerá con estas palabras: «Il y a dans l'homme une force mystérieuse (...) ces actions n'ont d'attrait que parce qu'elles sont mauvaises, dangereuses, elles possèdent l'attrance du gouffre»<sup>42</sup>, poseen la atracción del abismo...

El marqués busca mostrar el mal, llega incluso a una teoría moral de la novela, «à l'opposé de la condamnation janséniste», como lo señala Jean-Jacques Brochier que sigue afirmando:

«Le roman doit montrer le mal, puisque le mal seul est vrai, et, à l'abri de clauses de style comme: il faut décrire le mal dans toute son horreur

---

<sup>41</sup> Le Brun, A., *Soudain un bloc d'abîme, Sade*, Paris: Gallimard, 1986, p. 85.

<sup>42</sup> Ref. por Milner, M. en *Le Diable dans la littérature française*, t. II, Paris: José Corti, 1960, p. 457.

pour en détourner les lecteurs, Sade voit bien que le mal seul intéresse.»<sup>43</sup>

El marqués, ciertamente, busca mostrar todo lo que compone nuestro lado salvaje, animal, nuestra inhumanidad, esa inhumanidad que recelamos en el fondo de nosotros mismos y cuyo descubrimiento nos aterra. Y aquí no estaría de más recordar que según la teología cristiana clásica, la naturaleza humana es doble -espiritual y animal- y que el pecado de la impureza es considerado como el más cercano a nuestra animalidad. Así lo consideraba el predicador Bourdaloue:

«Mais quand il s'abandonne aux sales désirs de la chair, il pêche, et il pêche en bête, parce qu'il suit le mouvement d'une passion prédominante dans les bêtes.»<sup>44</sup>

Este peligro de una regresión a la animalidad suscita una especie de enloquecimiento, de temor pánico a Bourdaloue, ya que este abandono del hombre a sus instintos animales le parece la causa de todos los demás pecados; este vicio, afirma el predicador -y parece que anticipa el sadismo-, es origen de todos los crímenes:

«C'est pour lui, par exemple, que l'homicide répand le sang humain, pour lui que la perfidie prépare des poisons, pour lui que la calomnie est ingénieuse à inventer, pour lui que l'injustice est toute-puissante quand il s'agit de solliciter, pour lui que l'avarice épargne, pour lui que la prodigalité dissipe, pour lui que le parjure trompe, pour lui que le sacrilège attende sur ce qu'il y a de plus saint.»<sup>45</sup>

Por ello, sin duda, en este afán de mostrar el mal por el mal, Sade se impone como el enemigo del género humano, «comme le naufrageur du mensonge fondamental qui permet aux hommes de vivre ensemble, en déniaient constamment la sauvagerie qui les habite»<sup>46</sup>.

Sade es un rebelde total y absoluto, más aún, un revolucionario, que desea subvertir todos los valores sobre los cuales la sociedad en la que vive pretende fundamentarse. No obstante, y como lo apuntamos ya, se podrían imputar sus deseos de perversidad a su alto nacimiento, a esas «frasques», a esas calaveradas propias de una juventud dorada, a los ejemplos de libertinaje que encuentra en su clase social -y muy cerca de él, su padre, su tío-, a estos privilegios de la aristocracia que rayan la impunidad. Precisamente Maurice Heine ha resaltado este sentido de la impunidad de

---

<sup>43</sup> Brochier, J. Jacques, "Une théorie du roman", *Magazine Littéraire*, nº301, p. 38.

<sup>44</sup> Bourdaloue, "Sermon pour le dimanche de la 3e semaine de Carême, sur l'Impureté" en *Œuvres Complètes*, Paris:Méquignon-Havard, t.III, 1826, pp. 94-95.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>46</sup> Le Brun, A., *Soudain un bloc d'abîme*, op. cit., p. 125.

PAULA PRÉNERON VINCHE

Sade -inherente a la aristocracia del XVIII- que preguntaba a propósito del escándalo de la casita de Arcueil:

«Pourquoi donc tant de bruit à propos d'une fessée?»<sup>47</sup>

Sade guardará toda su vida la nostalgia de un mundo cuya ligereza aparente tiene por efecto principal borrar toda huella de culpabilidad. Por ello se escandaliza, como aristócrata que es y que seguirá siendo, por haber sido arrestado sobre el testimonio de unas mujercitas. Así lo escribe a su criado La Jeunesse, Martin Quiros, en enero de 1780:

«car vous savez, monsieur Quiros, qu'en France on ne manque pas de respect à des putains. On peut mal parler du gouvernement, du roi, de la religion: tout cela n'est rien. Mais une putain, monsieur Quiros, ventrebleu! une putain, il faut bien se garder de l'offenser.»

Sade podría ser, por consiguiente, para algunos, un producto de su casta, bajo una monarquía de derecho divino. Un siglo antes, La Bruyère apuntaba a este respecto:

«Un grand ne veut faire aucun bien et est capable de grands maux. (...) ici se cache une sève maligne et corrompue sous l'écorce de la politesse.»<sup>48</sup>

Idea retomada a su modo, como sabemos, por Beaumarchais:

«Un grand nous fait assez de bien quand il ne nous fait pas de mal.»<sup>49</sup>

Mas no es del todo la opinión del sádico que opina como Dolmancé:

«En faisant du mal, au contraire, il éprouve tous les charmes que goûte un individu nerveux à faire usage de ses forces, il domine alors, il est tyran. Et quelle différence pour l'amour-propre!»<sup>50</sup>

¡La crueldad y el terror que inspira son, como vemos, lo que proporciona uno de los mayores placeres al sádico! Ciertamente esta crueldad, este terror superan lo que podrían ser las calaveradas de un joven privilegiado por la fortuna, pero como lo constatamos en la declaración de Dolmancé, va de par con lo que es la base, el

---

<sup>47</sup> Heine, M., "Le marquis de Sade et Rose Keller", *Annales de Médecine légale*, juin 1933, n°5.

<sup>48</sup> La Bruyère, *Caractères*, ch.9, Des Grands, & 25 (5e éd.).

<sup>49</sup> Beaumarchais, *Le Barbier de Séville*, Paris: Pléiade, 1957, p. 174.

<sup>50</sup> Sade, *La Philosophie dans le boudoir ou Les Instituteurs immoraux*, Paris: Gallimard, 1976, p.260.



fundamento de la casta privilegiada, ociosa y aburrída, que ostenta y quiere conservar el poder. En efecto, con esta crueldad, con este mal que se hace al otro, se «domina», se es «tirano». Marguerite Yourcenar, dos siglos más tarde, en 1939, seguirá viendo esta conexión entre la crueldad y las clases privilegiadas:

«La cruauté est un luxe d'oisifs, comme les drogues et les chemises de soie.»<sup>51</sup>

«luxe d'oisifs»... ¡Cuidado con el tedio, el aburrimiento de los ociosos que lo tienen todo, pero que no saben cómo poner fin a su tedio, a su «ennui». En 1861, en su poema *Le Voyage*, Baudelaire para remediar su «spleen», para encontrar algo nuevo, deseará una vez más sumergirse en las profundidades del abismo. Recordemos sus versos:

«Nous voulons, tant ce feu nous brûle le cerveau,  
Plonger au fond du gouffre, Enfer ou Ciel, qu'importe?  
Au fond de l'inconnu pour trouver du nouveau!»

Así pues, podemos aceptar, como lo dicen algunos críticos, que la procedencia social de Donatien, Alphonse, François de Sade tenga mucho que ver con su tendencia a la tiranía ejercida sobre los demás -«Je suis fait pour être servi et je veux l'être»<sup>52</sup>-, tenga que ver con esta dominación propia de su casta, tenga que ver con su desprecio total hacia los demás<sup>53</sup>, tenga que ver con ese deseo gratuito de crueldad, por muy paradójica que nos parezca entonces su rebelión hacia esta misma casta de la que forma parte y de cuyos privilegios quisiera disfrutar. Pero quizás su rebelión venga precisamente de que su casta y su familia en particular, no haya dejado impunes sus trastadas; que él, personaje de alta alcurnia, haya tenido que pagar con la falta de libertad lo que él, muy sinceramente, consideraba una minucia, un divertimento propio de los de su clase, en fin, una crueldad sin importancia, una crueldad irrelevante, totalmente lícita, y cuanto más lícita que se ejerce sobre «viles criaturas», es decir,

---

<sup>51</sup> Yourcenar, M., *Le Coup de grâce*, Paris: Poche, 1974, p. 159.

<sup>52</sup> Es lo que escribe a su mujer, siendo prisionero en Vincennes, en febrero de 1779. Ref. por Le Brun en *Soudain un bloc d'abtme*, op. cit., p. 138.

<sup>53</sup> Así escribe sobre un comandante que se niega a llevar una carta suya: «ha persistido en su negativa con un tono y unas maneras que mi nacimiento y mi grado no me permiten tolerar», o sobre sus «vasallos» de La Coste: «He llegado a la conclusión de que todos los de La Coste son bribones aptos para la rueda, y algún día les demostraré mi desprecio por ellos...», o, después de la Revolución, sobre la igualdad entre los hombres: «El decreto de la Asamblea nacional iguala a los hombres, pero no identifica, no junta al hombre y a la bestia, y Conil, por lo tanto, al sentir las distancias que olvida, debería, en vez de escribirme, volver al establo, pedir avena y callar». ¡Es el vice-presidente de la sección de las Piques quien se expresa con estos términos! Lever, con toda razón, afirma que Sade fue un revolucionario oportunista, o más bien, un rehén de la Revolución. Citas en *Sade*, op. cit., pp. 207, 259-260 y 388.

PAULA PRÉNERON VINCHE

sobre prostitutas. Su desprecio por esas mujeres se refleja, una vez más, en estas líneas:

«Estas diversiones, el único inconveniente de las cuales es, todo lo más, la muerte de una ramera, eran crímenes capitales en el siglo pasado y en los veinticuatro primeros años del actual. Pero la gente aprende, y, gracias a la filosofía, ya no se sacrifica a un hombre honrado por una prostituta. Poniendo a esas viles criaturas en su verdadero lugar, empezamos a sentir que, hechas únicamente para servir de víctimas de nuestras pasiones, es su desobediencia lo que hay que castigar y no nuestros caprichos.»<sup>54</sup>

Ahora bien, antes de pasar a explicar en qué consiste esta crueldad, y ver algunos ejemplos en las obras del marqués -ya hemos mencionado algunos en su vida-, tenemos que apuntar otra causa que podría ser otro detonante que empujara al marqués a hurgar en el abismo del corazón humano, otro detonante que empujara al marqués a sacar a la luz esas fuerzas oscuras, que revelan la salvaje animalidad que puede anidar en lo más profundo del ser humano, porque sin duda alguna, el punto de partida de la rebelión de Sade proviene también de su ateísmo, un ateísmo que Annie Le Brun juzga consecuente:

«D'abord, une évidence: le point de départ théorique de la révolte de Sade passe par un athéisme conséquent, rigoureux et fondé sur une réfutation logique de l'existence de Dieu. Sade ne se contente pas de reprendre les idées qui sont alors dans l'air, qu'il s'agisse de celles de La Mettrie, de Diderot ou d'Holbach, les unes et les autres trouvant à se nourrir des récentes découvertes de la biologie. Au contraire, comme s'il voulait s'approprier la force de persuasion du premier athéisme, il recommence tout depuis le début, refaisant toutes les démonstrations pour son propre compte, même s'il n'hésite pas, chemin faisant, à emprunter aux uns et aux autres certaines formulations afin de pouvoir dire et redire, en toute occasion, ses convictions, sans être jamais pris de court. L'athéisme de Sade est d'abord et essentiellement lié à cette révolte logique qui le rend à la fois inséparable du fondement de sa pensée et garant du fonctionnement de celle-ci.»<sup>55</sup>

Sade se une a la tradición materialista, que establece que ni siquiera se puede suponer la existencia de una Divinidad o de una causa primera y trascendental. En este sentido, Annie Le Brun afirma que el ateísmo de Sade posee la misma base

---

<sup>54</sup> Sade, *La Nouvelle Justine, Œuvres Complètes*, Cercle du livre précieux, Paris, 1966-1977, vol. 7, p. 318.

<sup>55</sup> Le Brun, A., *Soudain un bloc d'abîme, Sade*, op. cit., p. 62.

inquebrantable que el del Don Juan de Molière: «pour l'un comme pour l'autre, l'inexistence de Dieu est aussi sûre que deux et deux font quatre»<sup>56</sup>.

Sade intenta demostrarlo en su *Dialogue entre un prêtre et un moribond* (1782) en el que el sacerdote moralizador contradice él mismo sus teorías, terminando por caer en brazos de las amigas del moribundo,, pero su demostración atea no se limita a esta obra, pues aparece en todas las demás. Así la hallamos también en *Les infortunes de la vertu*, donde el marqués de Bressac, «antagoniste outré de l'existence d'un être suprême», intenta convencer a la virtuosa Sophie de la falsedad de toda religión:

« -Toutes les religions partent d'un principe faux, Sophie, me disait-il un jour, toutes supposent comme nécessaire le culte d'un créateur; or si ce monde éternel, comme tous ceux au milieu desquels il flotte dans les plaines infinies de l'espace, n'a jamais eu de commencement et ne doit jamais avoir de fin, si toutes les productions de la nature sont des effets résultatifs des lois qui l'enchaînent elle-même, si son action et sa réaction perpétuelles supposent le mouvement essentiel à son essence, que devient le moteur que vous lui prêtez gratuitement? Ah! crois-le, Sophie, ce dieu que tu admets n'est que le fruit de l'ignorance d'un côté et de la tyrannie de l'autre; quand le plus fort voulut enchaîner le plus faible, il lui persuada qu'un dieu sanctifiait les fers dont il l'accablait, et celui-ci abruti par sa misère crut indifféremment ce que l'autre voulut. Toutes les religions, nées de cette première fable, doivent donc être dévouées au mépris comme elle, il n'en est pas une seule qui ne porte l'emblème de l'imposture et de la stupidité...»<sup>57</sup>

Notemos que al destruir la idea de la causa primera, el pensamiento humano -el de Sade- abre el universo y desemboca sobre lo infinito. Esta idea de lo infinito puede dar al hombre una idea de su grandeza, de su poder, y notemos asimismo que esta idea no difiere esencialmente, por muy sorprendente que resulte, de la que Pascal concede al «homme pensant»:

«Ce n'est point de l'espace que je dois chercher ma dignité, mais c'est du règlement de ma pensée. Je n'aurais pas davantage en possédant des terres. Par l'espace, l'univers me comprend et m'engloutit comme un point; par la pensée, je le comprends.»<sup>58</sup>

Pero, y una vez más de forma paradójica, es apoyándose igualmente sobre la fuerza del pensamiento, un pensamiento irrefrenable, como Sade fundamenta su ateísmo:

---

<sup>56</sup> Ibid., p. 63.

<sup>57</sup> Sade, *Les infortunes de la vertu*, Paris: Bookking International, 1993, p. 39.

<sup>58</sup> Pascal, *Pensées* (256), Paris: éd. de la Pléiade, Gallimard, 1954.

«O Juliette!», dit Madame Delbène, «n'en doutons pas, ce n'est qu'aux bornes de notre esprit qu'est due la chimère d'un Dieu; ne sachant à qui attribuer ce que nous voyons, dans l'extrême impossibilité d'expliquer les inintelligibles mystères de la nature, nous avons gratuitement placé au-dessus d'elle un être revêtu du pouvoir de produire tous les effets dont les causes nous étaient inconnues.»<sup>59</sup>

Este ateísmo que desemboca sobre la nada, esta ausencia de una causa primera que lo gobernaría todo -entonces todo está permitido-da vértigo a Sade, que predica en sus escritos sobre el engaño de todos los sistemas que niegan la materialidad del hombre. Tenemos un ejemplo de esta presencia material en *Justine*, en la rúbrica "Piété":

«Libre, elle poursuit sa route, elle entre dans une église pour entendre la messe, ne l'ayant point entendue depuis longtemps, la voûte tombe à ses pieds, et elle est grièvement blessée d'une pierre.»

La repetitiva denuncia de este mundo de repente vacío de Dios y la desesperanza que de ello se deriva, ha inducido a algunos críticos a dar una lectura religiosa de Sade. Béatrice Didier, incluso, ha acercado el *Castillo interior* de Santa Teresa de Ávila a las construcciones sadianas, poniendo de relieve la misma arquitectura concéntrica, abrigando una misma necesidad de interioridad y un mismo deseo de absoluto; y así Béatrice Didier no teme en afirmar: «Le château de l'âme a bien des points communs avec ce château de la chair qu'est le château sadien»<sup>60</sup>.

Hay que decir que Didier no hace sino recoger esta tradición de una lectura religiosa de Sade, y que anteriormente a ella, Swinburne, poeta y dramaturga inglés (1837-1909), había publicado su famosa *Apologie de Sade* en la que apuntaba la presencia divina en la obra del marqués:

«Approchez et vous entendrez palpiter dans cette charogne boueuse et sanglante des artères de l'âme universelle, des veines gonflées de sang divin. Ce cloaque est tout pétri d'azur; il y a dans ces latrines quelque chose de Dieu.»<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> Ref. por Le Brun, A. in *Soudain un bloc d'abtme*, Sade, op. cit., p. 64.

<sup>60</sup> Didier, B., *Sade*, Paris: éd. Denoël-Gonthier, 1976.  
La relación entre Sade y Santa Teresa de Ávila sigue despertando interés. Referiremos, como simple anécdota, que se acaba de estrenar precisamente en el castillo de Sade, en La Coste, una ópera de Marius Constant, con libreto de Pierre Bourgeade, titulada *Teresa*. En dos palabras: el marqués va a Alba de Tormes, exhuma el cuerpo de la santa de Ávila para llevarlo a su castillo de La Coste con la esperanza de que Teresa salve su alma. Mas, he aquí que surge lo inesperado, ya que Teresa, resucitada, se enamora del monstruo... ¡Sacrilegio, profanación que serían muy del gusto del marqués! (noticia publicada en *Le Nouvel Observateur*, 20-26 juillet 1995, p. 80).

<sup>61</sup> Ref. por Le Brun, A. en *Soudain un bloc d'abtme*, Sade, op. cit., p. 33.  
Sin duda, el sobrenombre de Le divin Marquis proviene de esta *Apologie de Sade*, escrita por Swinburne...

No fue el único en hacerlo en el siglo XIX, porque, sorprendentemente, un novelista francés apuntaba en este mismo sentido, era nada menos que Gustave Flaubert quien, ante el pasmo de los Goncourt, afirmaba que Sade era «le dernier mot du catholicisme, la haine du corps», «l'esprit de l'Inquisition», «l'horreur de la nature»<sup>62</sup>. En cuanto a Otto Flake, después de haber recordado que los ingleses poseen la reputación de «flagellants»<sup>63</sup>, añade que «la cruauté de Sade tient plutôt du spiritualisme espagnol, qui, s'il ne les inventa point, perfectionna cependant les tortures de l'Inquisition»<sup>64</sup>. Y sabemos, efectivamente, que *Aline et Valcour* se nutren de las *Mémoires historiques pour servir à l'histoire des Inquisitions*, y sabemos que el siniestro M. De Fontanis anhela más que nada «une inquisition comme à Madrid ou un échafaud toujours dressé comme à Aix»<sup>65</sup>...

Retomando esta tradición de una lectura religiosa de Sade, Annie Le Brun habla asimismo de los esfuerzos de Klossowski, de Georges Bataille y de Maurice Blanchot<sup>66</sup> por encontrar, como última defensa ante la nada, ante el vacío, alguna fibra religiosa:

«Tel est, je pense, le curieux lien, lien d'angoisse, entre les différentes lectures de Sade qui ont sûrement le plus influé sur notre appréhension de sa pensée. Il ne s'agit pas là de juger mais de constater que, si ces lectures ont eu tant d'importance dans la divulgation de Sade, c'est que nous en avons besoin, incapables de recevoir de plein fouet les rafales, intolérables de vérité, déferlant du grand large de cet athéisme-là.»<sup>67</sup>

---

<sup>62</sup> Duchet, C., "Sade dans Flaubert", *Magazine Littéraire*, n° 250, Février 1988, p.40.

<sup>63</sup> Patrick Wald Lasowski refiere una anécdota sádica del siniestro Henkey -«un de ces hommes qui confiner à l'abîme»-, contando a los Goncourt, en abril de 1862, lo maravilloso de los prostíbulos de Londres, donde se hallan jovencitas de trece años «que l'on peut fouetter jusqu'au sang»: «J'aime ce qui est voluptueux, même un peu lubrique. Nous avons loué, avec un garde, une fenêtre pour voir une femme qui devait être pendue; et nous avons avec nous des femmes pour leur faire des choses au moment où la femme serait pendue. Nous avons demandé au bourreau de lui relever un peu la jupe en la pendant», *Journal des Goncourt*. Ref. en *Magazine Littéraire*, n° 301, p. 49.

Jean Delumeau en *Le Péché et la Peur*, insiste asimismo sobre la presencia de lo macabro en la literatura y más particularmente en el teatro inglés bajo los reinados de Elisabeth y de Jacques Ier, y da ejemplos escalofrantes de algunas obras. Paris: Fayard, 1983, p.123.

<sup>64</sup> A este propósito ver el libro de Guy Testas y Jean Testas, *L'Inquisition*, Paris: Presses Universitaires de France, 1969.

<sup>65</sup> Ref. por Patrick Wald Lasowski en "Supplices de style anglais", *Magazine Littéraire*, n° 301, p.49.

<sup>66</sup> Bataille, G., *La littérature et le mal*, Paris: Gallimard, 1957. Blanchot, M., *L'inconvenance majeure*, prefacio a *Français, encore un effort*, Paris: J. J. Pauvert, col. «Libertés», 1965. Klossowski, P., *Sade, mon prochain*, Paris: Seuil, 1947.

<sup>67</sup> Annie Le Brun, *Soudain un bloc d'abîme*, op. cit., p. 35.

Como vemos, la crítica desea encontrar una falla en el ateísmo sadiano, un algo que lo revoque; desea dar algún sentido a este hombre<sup>68</sup>. Pero el marqués es -así lo corrobora Maurice Lever<sup>69</sup>- total y enteramente ateo, siendo su mayor empeño propagar este ateísmo, viendo además en la unión de la religión con el trono un peligro mayor para la libertad. En *Français, encore un effort...*, Sade pide a sus compatriotas que se liberen tanto del cetro como de la religión:

«Français, je vous le répète, l'Europe attend de vous d'être à la fois délivrée du sceptre et de l'encensoir. Songez qu'il vous est impossible de l'affranchir de la tyrannie royale sans lui faire briser en même temps les freins de la superstition religieuse: les liens de l'une sont trop intimement unis à l'autre pour qu'en laissant subsister un des deux vous ne retombiez pas bientôt sous l'empire de celui que vous aurez négligé de dissoudre.»<sup>70</sup>

En fin, podemos asegurar que Dios ha muerto para Sade, como para muchos de sus contemporáneos; no obstante, recalquemos que Sade se aleja -¿cómo no?- del pensamiento ateo en cuanto a la idea de moral natural, una moral que pulveriza la noción misma de ética, y que podemos resumir con estas líneas del *Dialogue entre un prêtre et un moribond*:

«Nous sommes entraînés par la force irrésistible, et jamais un instant les maîtres de pouvoir nous déterminer pour autre chose que pour le côté vers lequel nous sommes inclinés. Il n'y a pas une seule vertu qui ne soit nécessaire à la nature, et réversiblement, pas un seul crime dont elle n'ait besoin, et c'est dans le parfait équilibre qu'elle maintient des uns et des autres, que consiste toute sa science. Mais pouvons-nous être coupables du côté dans lequel elle nous jette?..»

Sade, decíamos, difiere profundamente de los filósofos de su tiempo, tanto de Diderot como de Holbach. Este último en su *Système de la nature* reconoce una construcción natural, que se basa sobre un equilibrio entre individuo y colectividad, equilibrio que excluye toda pasión individual en pro de las pasiones socialmente útiles. Al contrario, desde las primeras páginas de las *Cent vingt journées*, Sade escoge la exaltación de todas las pasiones socialmente nocivas, intentando construir un mundo a partir de todo lo que la sociedad rechaza en pro del bien general; Sade, en efecto, exalta las pasiones individuales y «singulares». El marqués preconiza una moral del placer y de la voluptuosidad cuyo mayor afán y satisfacción es corromper a los demás.

---

<sup>68</sup> Le Brun, en *Les châteaux de la subversion*, op. cit., p. 57, pregunta: «Pourquoi enfin Sade, en dépit des plus subtiles tentatives pour lui donner un sens, continue-t-il de n'en pas avoir?»

<sup>69</sup> Lever, *Sade*, op. cit., p. 415: «ateo hasta el fanatismo», y, p. 416: «sobre este punto no cambió nunca.»

<sup>70</sup> Sade, *La Philosophie dans le boudoir*, op. cit., p. 190.

En esto reside, sin duda, la escandalosa inmoralidad de estos *Instituteurs immoraux*, que buscan y encuentran su mayor disfrute en la «enseñanza» que dispensan; Madame de Saint-Ange (fijémonos en el apellido) declara a su hermano: «J'aurai deux plaisirs à la fois, celui de jouir moi-même de ces voluptés criminelles et celui d'en donner des leçons, d'en inspirer les goûts à l'aimable innocente que j'attire dans nos filets»<sup>71</sup>. En efecto, estos «maestros inmorales» quieren destruir toda idea de virtud. Así, antes de empezar sus lecciones a Eugénie, Madame de Saint-Ange apunta que necesita la ayuda de Dolmancé

«pour que le venin de ses immoralités, circulant dans ce jeune cœur avec celui que j'y lancerai, parvienne à déraciner dans peu d'instant toutes les semences de vertu qui pourraient y germer sans nous.»<sup>72</sup>

Si seguimos hablando de la relación de Sade con los filósofos de su tiempo, podemos mencionar también a Rousseau, y seguiremos constatando el abismo que mide entre ambos. Sabemos que Rousseau busca el secreto de la felicidad humana en la desocialización natural. Efectivamente, al contrario de los Enciclopedistas muy cercanos a la posición de Holbach, Jean-Jacques Rousseau pretende, tanto en el *Discours sur les sciences et les arts* de 1750 como en el *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes* de 1754, que la sociedad -y por lo tanto la civilización- se opone a la felicidad del hombre. Sin embargo, para Rousseau esta felicidad reside en el respeto de una virtud natural, mientras que para Sade esta felicidad reside en la exaltación de un vicio, para él, ¡absolutamente natural!

Y si pensamos en el mundo cerrado, totalmente artificial de las *Cent vingt journées de Sodome*<sup>73</sup>, observamos que se opone brutalmente a la cabaña rústica o a la choza en plena naturaleza que llena de nostalgia a Rousseau; en ese mundo de lujo cada uno de los cuatro libertinos, perversos y corrompidos, figura la más definitiva negación del «bon sauvage»; lo que instaura este mundo de la violencia licenciosa con reglamentos tan arbitrarios como depravados en los dominios más íntimos o en los más fútiles, es esta falta de igualdad que Rousseau, en cambio, se esfuerza denodadamente en denunciar y en combatir. Podríamos asegurar, pues, que las *Cent vingt journées de Sodome*, como la mayoría de la obra de Sade, son una contra-utopía del mundo con que sueña Rousseau.

Sade justifica el mal, los violadores, los torturadores, los asesinos, porque forman parte de todo lo que compone la naturaleza, al igual que las guerras, las enfermedades y el hambre. Así Saint-Fond (¡otra vez fijémonos en el apellido! -

---

<sup>71</sup> Ibid., p. 45.

<sup>72</sup> Ibid., p. 46.

<sup>73</sup> Recordemos el castillo de La Coste en el que Donatien pasa el invierno del año 1774, un espacio cerrado, aislado del mundo, con su mujer y sus amantes, una veintena de personas entre las cuales figuran el misterioso Jean y el inquietante Saint-Louis, todos sometidos al amo del lugar, todos, como lo apunta Lever, instrumentos dóciles de su deseo. *Sade*, op. cit., p. 231.

PAULA PRÉNERON VINCHE

sacrilegio, claro está-) en su iniciación a Juliette, recuerda a ésta que todo lo que la naturaleza deja que se haga, está permitido:

«Souviens-toi que toute la nature t'appartient, que tout ce qu'elle nous laisse faire est permis, et qu'elle est assez adroite, en nous créant, pour nous ôter les moyens de la troubler.»

De la misma manera, el marqués de Bressac afirma a Sophie que el crimen -en este caso el de su madre- es lícito, ya que la destrucción de un ser humano sirve para entretener la energía de la naturaleza, que no diferencia ninguna forma de vida, que sea animal, vegetal o humana:

«Eh, qu'importe à la nature toujours créatrice que cette masse de chair conformant aujourd'hui une femme, se reproduise demain sous la forme de mille insectes différents?». <sup>74</sup>

De hecho, para de Bressac, la especie humana no tiene ninguna superioridad sobre las especies restantes:

«Quand on m'aura prouvé la sublimité de notre espèce, quand on m'aura démontré qu'elle est tellement importante à la nature que nécessairement ses lois s'irritent d'une telle destruction, alors je pourrai croire que cette destruction est un crime; mais quand l'étude la plus réfléchie de la nature m'aura prouvé que tout ce qui végète sur ce globe, le plus imparfait de ses ouvrages, est d'un prix égal à ses yeux, je ne supposerai jamais que le changement de ces êtres en mille autres puisse jamais enfreindre ses lois; je me dirai: tous les hommes, toutes les plantes, tous les animaux, croissant, végétant, se détruisant par les mêmes moyens, ne recevant jamais une mort réelle, mais une simple transformation qui les modifie...» <sup>75</sup>

¡Ya vemos que para Sade el crimen se justifica porque ayuda a la naturaleza en sus trabajos de transformación, o sea cuerpo humano muerto, provecho para los gusanos y mil insectos más!

Así pues, podemos asegurar que Sade tampoco participa en absoluto del antropocentrismo de sus contemporáneos: con Rousseau el corazón humano, para revelarse, desborda sobre el paisaje natural hasta apropiárselo completamente. Para Prévost, más sobrio, más riguroso, las evocaciones de la naturaleza se inscriben en contrapunto que acompaña el empuje de las pasiones y repercuten de forma fatalista en el ritmo de su progresión. Mas, hay que advertir que en ambos casos el intercambio

---

<sup>74</sup> Sade, *Les infortunes de la vertu*, op. cit., p. 41.

<sup>75</sup> *Ibid.*, pp. 41-42.



## EL INFLUJO OCULTO DEL MARQUÉS DE SADE

entre el hombre y la naturaleza se hace en un sentido único: el siglo XVIII concibe su relación con la naturaleza en la idea de la preeminencia del hombre sobre el resto del mundo. Al contrario, Sade, en total discordancia con su época, no reivindica en absoluto para el hombre un sitio excepcional en el universo -«L'homme pourrait anéantir totalement son espèce sans que l'univers en éprouvât la plus légère altération»-. Recordaremos esto en relación con Flaubert, que mostrará en su obra, de forma reiterativa, la indiferencia de la naturaleza hacia la especie humana y sus sentimientos. Al igual que Sade, Flaubert no considera la naturaleza como un soporte a nuestros desahogos sentimentales. Al contrario, ambos escritores se empeñan en mostrarnos su fuerza provocadora, incitante, determinante.

En fin, estamos de acuerdo con André Maindron cuando escribe que «le fond du sadisme tient peut-être en cette sorte de syllogisme:

- 1ère proposition: «Il est essentiel que l'infortune souffre; son humiliation, ses douleurs sont au nombre des lois de la nature».

- 2ème proposition: si le mal est dans la nature, c'est que le mal est nécessaire, c'est qu'elle le veut, c'est qu'elle l'exige».

- 3ème benoîte proposition: «Et quand la main de dieu le désire, peut-être est-ce un tort de s'y opposer!»<sup>76</sup>.

Segunda y tercera proposición, sea dicho de paso, que se encuentran en *Justine ou les malheurs de la vertu*<sup>77</sup>.

---

<sup>76</sup> Maindron, A., "Du Sado-christianisme", *La Licorne*, Poitiers, 1991, n°20, pp. 105-106.

Señalemos que Maindron incluye a Sade entre los escritores católicos: «En écrivant un anti-Pamela ou la vertu récompensée, le catholique

Sade se montrait meilleur chrétien que l'hérétique Richardson». Ibid., p. 106.

<sup>77</sup> Sade, *Justine ou les malheurs de la vertu, Œuvres Complètes*, Paris: Cercle du livre précieux, 1966-1967, pp. 55 y 192.